

HOMENAJE AL ACADEMICO NUCETE SARDI

RETORNO DE NUCETE SARDI

Por OSCAR BEAUJÓN

De nuevo en la Academia Nacional de la Historia, luciendo los símbolos de las pasiones de su vida, la belleza, la lectura y la alegría del vivir, estará desde hoy con nosotros, el caballero de la flor en el ojal de la solapa, los quevedos de varonil elegancia, la perla en la corbata de colores y el señorío en todo el cuerpo, don José Nucete Sardi, ilustre académico, relevante figura de las letras y venezolano excelente, que dedicó a su Patria, lo más puro y notable de su personalidad, la extraordinaria honestidad de su trayectoria.

En la perennidad del lienzo, imagen y creación de Manuel V. Mujica, artista y hombre con sentido de amistad, retorna el cuerpo para unirse con su espíritu y su obra, que viven en esta casa, floreciendo en recuerdos y enseñanzas, cada vez que en nuestras Juntas Semanales se ventilan cuestiones que fueron enfocadas por su talento y aclaradas con su experiencia.

Bien venido don José: os ruego escuchar, en el pórtico de este solemne acontecimiento, las palabras cargadas de orgullo y emoción, que vuestra presencia despierta en el ánimo de todos los académicos, y sobre todo, la admiración de fronteras despejadas, que inspira vuestra lealtad a la Academia Nacional de la Historia, la constancia en las labores académicas y la influencia positivamente ejercida en las áreas de la historiografía.

La consagración del pensamiento y de la acción de Nucete Sardi a la Academia Nacional de la Historia, arranca casi desde el preciso momento, en que el Secretario doctor Mario Briceño Iragorry dio lectura en la Junta semanal del 15 de noviembre de 1945¹ a una carta firmada por los académicos Ambrosio Perera, J. A. Cova y Andrés Ponte presentando su Candidatura, para ocupar como Individuo de Número, el Sillón Letra H, vacante por la desaparición del doctor Cristóbal Benítez; se confirma cuando el Director Excmo. Señor Nicolás E. Navarro, en la Junta del veinte de diciembre de mil novecientos cuarenta y cinco,² después de escuchar en las voces de los escrutadores Ambrosio Perera y Pedro Emilio Coll la divulgación de la confidencia de los votos consignados por los

1 Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia. Nº 15. Desde el 7 de enero de 1943 hasta el 31 de julio de 1947, pág. 268.

2 Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia. Nº 15. Pág. 277.

académicos Navarro, Dávila, Coll, Perera, Arcaya, Key Ayala, J. J. Mendoza, Ponte, Lucila de Pérez Díaz y Briceño Iragorry lo declara unánimemente electo Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia y públicamente se consolida en la sesión solemne celebrada el 4 de agosto de 1946,³ durante la cual, dio lectura a su trabajo de incorporación "Aspectos del Movimiento Federal de Venezuela" comentado y elogiado por el académico don Antonio Alamo, y en la que, el talentoso Ministro de Educación Nacional doctor Antonio J. Anzola Carrillo coloca sobre su pecho la medalla académica y le entrega el Diploma que lo acredita como titular Numerario del Sillón Letra H, que durante veinte y siete años ocupó con puntualidad cronométrica, impedido solamente por su ausencia de Caracas o por dificultades surgidas en el ejercicio de funciones oficiales, Sillón que honró con sabiduría y con prestanda enalteció.

Está reconocida y propagada la opinión de haber sido Nucete Sardi un académico "que sirvió a la Corporación con asiduidad, competencia y entusiasmo". Totalizó más de seiscientas asistencias a las Juntas Académicas;⁴ ejerció funciones directivas, como Secretario en dos períodos, Primer y Segundo Vice director en varios bienios reglamentarios y Director interino en algunas ocasiones. Fue Miembro de múltiples Comisiones de la Academia, como de la Comisión Editora del Boletín donde compartió responsabilidades con los doctores Cristóbal L. Mendoza y profesor JPA. Cova y en cuyas páginas, dejó muchos trabajos de importancia histórica y notas bibliográficas de interesante información. Su palabra resonó con elocuencia y esencia en numerosos discursos y conferencias que a nombre de la Academia pronunció en Venezuela y en el extranjero.

A decir verdad, don José Nucete Sardi fue a todo lo largo de su vida, un académico insigne en la devoción singular y en la extraordinaria dedicación de sus luces, su cultura y de las excepcionales facultades de escritor eminente y pensador de mente abierta a su bien conquistada nivelación con los más sobresalientes personajes de la Academia Nacional de la Historia.

Firme en nuestra convicción, está el concepto de encontrar en don José Nucete Sardi al pensador de nacimiento y de costumbre, de hábito y disciplina en el pensar, que vigorosamente se ratifica en su obra de escritor fecundo y de variedad temática, de historiador interpretativo, de experto en la perspicacia de la crítica bibliográfica, consumado psicólogo para el entendimiento de los hombres y de los fenómenos políticos sociales y de apasionado amante de la belleza, las artes y las letras, dejando en prosa penetrante por su claridad y sencillez, y de amena y pedagógica lectura por el sentido estético de su contenido, las más delicadas manifestaciones, de su inteligencia privilegiada y de su capacidad creativa.

Por la amplitud de horizontes y la anchura de originalidad, queda incómoda en la brevedad de estas palabras la inmensa producción intelectual de Nucete Sardi, que por cierto, sea oportuno decirlo, está reclamando la compilación en edición de OBRAS COMPLETAS, a lo que debemos dedicarnos, con la justicia que le acredita su exquisita calidad literaria y su profunda significación venezolanista,

3 Libro de Actas de la Academia Nacional de la Historia. Ob. cit. Pág. 326.

4 El Fallecimiento de Don José Nucete Sardi. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo LV. Octubre-diciembre 1972. N° 220. Pág. 545.

y por lo pronto, sugerimos su inclusión, en la Colección Bibliográfica de la Academia Nacional de la Historia.

Como historiador, con la vocación analítica de los grandes, para interpretar sucesos en función de tiempo, circunstancias y hombres, nuestro ilustre académico Nucete Sardi exaltó las glorias del Libertador, cantó la grandeza del Precursor sublimizada con la tragedia de don Francisco de Miranda, enfocó a los diferentes niveles de sus estaturas históricas las hazañas de los generales Páez, Anzoátegui, Piar y otros tantos héroes; estudió la campaña admirable; disecó las causas y señaló las consecuencias de la guerra federal; censuró las luchas fratricidas y liberó de la penumbra a muchos hombres, que en la guerra y en la paz, contribuyeron con sus esfuerzos y quehaceres, a la estructuración de la nacionalidad.

Con este propósito, justiciero y nacionalista, saca del almanaque de la epopeya para darle preminencia histórica al prócer Miguel Guerrero,⁵ un general de Brigada, de la Orden de los Libertadores, diputado al Congreso de Angostura y Gobernador Político e intendente de la Provincia de Barinas, quien siguiendo las ideas bolivarianas sobre servicios de instrucción pública dicta decretos sobre monedas, aseo urbano y correos y “crea escuelas para niños, en las cuales los pobres reciben gratis la enseñanza”, adelantándose cuarenta y seis años a Juan Bautista Dalla Costa⁶ fundador de escuelas gratuitas en Guayana en 1867 y casi medio siglo al famoso decreto de la enseñanza gratuita obligatoria del 27 de junio de 1870 sancionado por el general Antonio Guzmán Blanco.

El cinco de enero de mil ochocientos veinte y uno el gobernador de Barinas, Miguel Guerrero dicta un decreto designando al maestro Fermín Mora para que cumpla la obligación de admitir y enseñar a “todos y cualesquiera niños que le presenten para la enseñanza los padres o encargados de la familia, en lo que tendrá el mayor esmero y eficacia, impartándole los principios de la más sana moral” y en cuanto a la cobertura de costos de la instrucción pública, de tan polémica actualidad, destacaba estas rudimentarias instrucciones “los padres de familia pudientes contribuirán al Maestro cuatro reales mensuales por los niños que estén leyendo, y por los que escriban y cuenten un peso, pero admitirá de gracia a los pobres por los cuales el Gobierno tomará el interés que corresponda”, acciones ejecutivas con proyecciones culturales que Nucete Sardi encierra en la encumbradora frase “si como guerrero se significa en la lucha libertadora, como gobernante logra eficacia civilizadora”.

Con donaire trajinó Nucete Sardi la mayor parte de los géneros de la literatura: brillante ensayista en el “Escritor y Civilizador Simón Bolívar” y en “Cuadernos de Indagación y de Impolítica”, lucido cuentista en el “Hombre de Allá Lejos”; excelente novelista en “La Defensa de Caín” y en “Sesenta Días con su Excelencia”; biógrafo notable en “Aventura y Tragedia de Don Francisco de Miranda” y en treinta y seis microbiografías que aparecen en el Diccionario Bio-

5 Nucete Sardi, José. El Prócer Miguel Guerrero y la instrucción pública en Venezuela. Revista Nacional y de Cultura. Nº 20. Julio de 1946. Caracas-Venezuela. Nº 36.

6 Beaujón, Oscar. El Bolivariano Dalla-Costa. Folleto Juan Bautista Dalla-Costa. Homenaje al ilustre prócer guayanés en el sesquicentenario de su nacimiento 1823-1873. Folleto. Impreso por Tipografía Vargas, S. A. Caracas Venezuela.

gráfico de Venezuela; agradable cronista en “La Ciudad y Sus Tiempos”; admirador de la poesía en su “Nota Preliminar a la Silva Criolla” y en sus comentarios al “Cantos de Heroísmo y de Burla Indignada” de Gaspar Marcano; traductor de diferentes lenguas de obras notables; periodista de lujo en las columnas de la Prensa Nacional y Maestro en las artes de encasillar en breves comentarios bibliográficos el valor intrínseco de libros y escritos de seriedad calificada y las trayectorias humanas de los autores y Maestro también, para recoger con carácter prioritario, el proceso evolutivo de la pintura y de la escultura en Venezuela.

Las características de crítica literaria, de cierto y sutil sentido, de sus Reseñas Bibliográficas y el valor historiográfico del estudio sobre las artes plásticas nacionales de Nucete Sardi, nos llevan a dedicarle, especial atención.

Es posible que la circunstancia de habernos dedicado durante muchos años a escribir notas bibliográficas en la Gaceta Médica de Caracas, explique la simpatía que profesamos a las Reseñas Bibliográficas y a sus cultores reconociendo al mismo tiempo, lo mucho que tienen de apreciación personal, de crítica a veces y de orientación siempre, siendo, por otra parte, digna de reconocimiento, la voluntad para la disposición de leer, valorizar y condensar en breves referencias el contenido temático de libros y de trabajos publicados, en beneficio administrativo del tiempo y selectivo de la cultura.

Nucete Sardi, buen lector y animado por esa inquietud intelectual que motorizó su vida, dedicaba muchas horas para estudiar con entusiasmo y metodología las obras que llegaban a su mesa de trabajo; largas o cortas, de literatura, historia o filosofía, la materia no importaba a su erudicción ni las dimensiones a su hambre de sabiduría; lápiz en mano, libreta de apuntes enmarañada de conceptos, que hábilmente filtraba para síntesis maravillosas y juicios razonados que largaba a caminar en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia, donde hemos encontrado cerca de sesenta reseñas, en la Revista Nacional de Cultura, en cuyas entregas, un nucetiano de raigambre intelectual, Tablante Garrido, ha encontrado ciento noventa y cuatro asientos de Nuceti, de los cuales ciento sesenta y cinco son reseñas bibliográficas, de cuyas características destacaremos alguna con sentido de muestrario, y en la Prensa Nacional, de donde han compilado, especialmente de la Prensa de Caracas, los ilustres escritores doctores Eduardo Arroyo Lameda y José Luis Salcedo Bastardo el material para el volumen “José Nucete Sardi De Paseo Entre Libros”, impreso por Monte Avila Editores y editado en homenaje cariñoso a su memoria por sus dignas esposa, hijas y nietos, y las que reunidas y sumadas a las que resultaren de una exhaustiva investigación en todos los medios de comunicación social, formarían un valioso conjunto de sus OBRAS COMPLETAS.

Es admirable la capacidad de Nucete Sardi para catalogar las condiciones de los autores y señalarles destino a sus obras, como en la reseña sobre “Páginas Escogidas” de Cecilio Acosta: “El orador y el sociólogo, el patriota y el crítico, el hijo y el esteta, el apóstol y el poeta, aparecen diciéndonos la alta calidad de

7 Tablante Garrido, P. N. Don José Nucete Sardi, Vocal de Número de la Academia Nacional de la Historia. Mérida. Venezuela, MCMLXXII. Euroamérica Impresores. Mérida. Pág. 14.

valores que se juntaban en este clásico venezolano, cuya obra debe ser lectura permanente no sólo para nuestros escritores, sino para el pueblo, que en ella ha de encontrar siempre claridad de pensamiento, amenidad, expresión diáfana, ideas nobles, constructiva, lección perenne de patria y de superación”.⁸

La lectura de “Estudios Indígenas”⁹ le inspira una nota que tiene párrafos de esta talla “Este nuevo volumen de la Editorial Cecilio Acosta está formado por una recopilación de trabajo del ilustre escritor y humanista venezolano Arístides Rojas, cuya obra es vasta, amena, ilustrativa y llena de fervor venezolano, de un sentido americano que lo lleva y hace de la figura de Arístides Rojas una de las más ejemplares y activa de nuestro mundo científico y literario. Curioso peregrino intelectual, erudito e imaginativo, se internó por mil caminos, investigó y divulgó y dejó labor densa y fecunda, propicia para que muchos puedan ir a ella en solicitud de enseñanzas dichas con lenguaje sencillo y fácil, con espíritu claro, con maestría cordial”.

En otras reseñas asume definidas posiciones de crítico y así aparece al comentar el libro de Esteban Chalbaud Cardona¹⁰ sobre el general Anzoátegui, donde destaca la estatura militar del héroe de Boyacá, señala los defectos que obstaculizaron su ascenso en la carrera militar y se asocia al concepto del prologuista Pocaterre de “ser un trabajo de condensación, algo desordenado pero lleno de una profunda pasión patriota; tímidamente crítico, deja caer una gota de tinta sobre el papel, cuando elogia los trabajos de sus colegas académicos como al reseñar el libro “Trilla” de don Mario Briceño Perozo” aunque susceptible, dice, de discusión la calidad lírica de algunos poemas de Trilla, el breve volumen presenta las más frescas estampas de las más atractivas regiones del país”.¹¹

Se convierte Nucete Sardi en fino retratista de virtudes al destacar las cualidades humanas e intelectuales de Luis Correa “un hombre digno, quien supo ser noble, generoso orientador de la cultura y ejemplo de ciudadano útil y de caballerosidad” señala al comentar el libro de Pedro Grases¹² sobre este ilustre escritor; para las características historiográficas del doctor Héctor Parra Márquez apunta: “El dato comprobado, la cita documentada y la claridad de expresión hacen del trabajo de Parra Márquez “Semblanzas de los generales Juan Escalona y Fernando Rodríguez del Toro” una buena contribución al estudio de nuestros personajes históricos”¹³ y con igual fuerza fisonómica nos presenta la figura apa-

8 Nucete Sardi, José. Cecilio Acosta, “Páginas Escogidas”. Revista Nacional de Cultura. Nº 21. Agosto 1940. Caracas. Venezuela. Pág. 146.

9 Nucete Sardi, José. Arístides Rojas “Estudios Indígenas”. Revista Nacional de Cultura. Nº 26. Marzo-abril 1941. Caracas, Venezuela. Pág. 138.

10 Nucete Sardi, José. Mayor Esteban Chalbaud Cardona, “Anzoátegui, General de Infantería”. Caracas. Tip. Garrido. 1941. Revista Nacional de Cultura. Nº 28. Julio-agosto de 1941. Caracas. Venezuela. Pág. 140.

11 Nucete Sardi, José. Mario Briceño Perozo, “Trilla”. Poemas. Caracas 1942. Revista Nacional de Cultura. Nº 36. Enero-Febrero de 1943. Caracas. Venezuela. Pág. 136.

12 Nucete Sardi, José. Pedro Grases, “Don Luis Correa, Duma de Generosidad en las letras venezolanas. Caracas. 1941. Revista Nacional de la Cultura. Nº 26. Marzo y Abril de 1941. Caracas. Venezuela. Pág. 142.

13 Nucete Sardi, José. Dr. Héctor Parra Márquez, “Semblanza de los generales Juan Escalona y Fernando Rodríguez del Toro”. Lit. y Tip. Casa de Especialidades. Caracas 1941. Revista Nacional de Cultura. Nº 27, mayo y junio 1947. Caracas. Venezuela. Pág. 172.

cible, modesta, de extraordinaria maestría en el revoltijo de archivos y en la investigación acuciosa del doctor Héctor García Chuecos al reseñar su "Vida y Obra de un Gran Fundador".¹⁴

Con actitud receptiva Nucete Sardi rastrea la importancia de los estudios de la patología del medio rural venezolano expuestos en el libro "Anquilostomiasis y Paludismo en Venezuela"¹⁵ de los doctores R. R. Hill y E. I. Benarroch, enjuicia los problemas de la salud mental con Ricardo Alvarez,¹⁶ elogia las primicias Docentes de "Lecciones de Física y Química Médica" de Juan Ricardo Blanch,¹⁷ de "Aspectos Físicos de Venezuela" de Alfredo Jahn¹⁸ y las Lecciones de Análisis Infinitesimal de Duarte;¹⁹ se mete por los bosques venezolanos, para reseñar "Exploraciones Botánicas de la Guayana Venezolana" de Llewelyn²⁰ y "Faunas Descriptivas de Venezuela" de Eduardo Rohl.²¹

Amante de las artes en todas las sinuosidades de sus expresiones y las delicadezas de sus formas, Nucete Sardi se empuja sobre su sensibilidad para escribir reseñas bibliográficas sobre "Una biografía del Gran Sordo, Bethoven, una noticia documentada de su obra admirable y una explicación del sentido de su música escrita por Carlos Brandt,²² sobre poesía y sobre los poetas, desfilan por su emocionada prosa, entre otros Lazo Martí, Luis Churión, Andrés Eloy Blanco, Arvelo Torrealba, Antonio Arráiz, Eduardo Crema, Jacinto Fombona Pachano y Alí Lameda.

14 Nucete Sardi, José. Héctor García Chuecos, "Vida y Obra de un Glorioso Fundador". Tip. Americana. Caracas 1940. Revista Nacional de Cultura. N° 24. Noviembre y diciembre de 1940. Caracas. Venezuela. Pág. 136.

15 Nucete Sardi, José. Dr. R. R. Hill y Dr. E. I. Benarroch, "Anquilostomiasis" y Paludismo en Venezuela. Publicaciones del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Editorial Elite. Caracas. 1940. Revista Nacional de Cultura. N° 24. Noviembre-diciembre de 1940. Caracas. Venezuela. Pág. 140.

16 Nucete Sardi, José. Dr. Ricardo Alvarez, "La Psiquiatría en Venezuela". Talleres de la Lotería de Beneficencia Pública del Distrito Federal. Caracas 1942. Revista Nacional de Cultura. N° 38. Julio y Agosto 1943. Caracas. Venezuela. Pág. 133.

17 Nucete Sardi, José. Dr. J. R. Blanch, "Lecciones de Física y Química Médicas". Primera Serie. Cultural Elite. Caracas 1940. Revista Nacional de Cultura. N° 24. Noviembre y diciembre de 1940. Caracas, Venezuela. Pág. 140.

18 Nucete Sardi, José. Alfredo Jahn "Aspectos Físicos de Venezuela". Editorial Cecilio Acosta. Impresores Unidos. Caracas 1941. Revista Nacional de Cultura. N° 31. Enero-febrero 1942. Caracas. Venezuela. Pág. 94.

19 Nucete Sardi, José. E. J. Duarte, "Lecciones de Análisis Infinitesimal". Tipografía Americana. 1943. Revista Nacional de Cultura N° 43. Marzo y abril de 1944. Caracas. Venezuela. Pág. 141.

20 Nucete Sardi, José. Llewelyn, Williams, "Exploraciones Botánicas en la Guayana Venezolana" publicado por el Servicio Botánico del Ministerio de Agricultura y Cría. Tip. La Nación. Caracas 1942. Revista Nacional de Cultura. N° 36. Enero y febrero de 1943. Caracas. Venezuela. Pág. 139.

21 Nucete Sardi, José. Eduardo Rohl "Fauna Descriptiva de Venezuela". Tip. Americana. Caracas 1943. Revista Nacional de Cultura. Enero-febrero de 1943. Caracas. Venezuela. Pág. 136.

22 Nucete Sardi, José. Ultimas Obras del Editorial Cecilio Acosta. Carlos Brandt. Revista Nacional de Cultura. N° 24. Noviembre-diciembre de 1940. Caracas. Venezuela. Pág. 137.

Su admiración al “Canto a Bolívar” de Crema²³ la deja prendida en esta frase “Canto de emoción y de arte, lleno de concepto humano y de lenguaje fúlgido”.

Sobre la poesía de Jacinto Fombona Pachano y Alí Lamedada, los comentarios de Nucete sobre pasan la extensión y las modalidades de las reseñas, para convertirse en verdaderas elegías al poeta y al hombre.

De Fombona Pachano, su compañero de ilusiones y de letras, porque siempre anduvieron “juntos buenos trechos de esperanzas, de fe, de lucha, de emoción y desengaño y siempre fue él, ejemplo de serena nobleza”, dice en palabras pronunciadas en homenaje rendido al poeta en el Taller Libre del Arte, donde fusionando la poesía y la hombría de Fombona se siente poeta para vivificar al verbo “Su armonía de poeta estaba presente en su vida, en sus actuaciones de hombre al servicio de las ideas. Era un espíritu diáfano como su palabra. Como su acción”²⁴ y poeta sigue sintiéndose para reseñar el libro “Corazón de Venezuela” de Alí Lamedada,²⁵ quien “Hace de la Historia y de la niebla pre histórica, poesía, canto de excelencia a la tierra de gracia de los descubridores, a la tierra genésica de los aborígenes, a la tierra adolorida de los conquistadores y piratas”; pero también sabe no ser poeta, para gritar a toda garganta, la necesidad de “luces” de que habló el Libertador y aboga entonces con personal tenacidad por el desarrollo de la educación normal” “porque el país necesita maestros capaces, numerosos, consustanciados con el ideal que implica servir al pueblo y elevarlo por medio de la cultura”.²⁶

Para Nucete Sardi, cultura fue meta de la educación y programa de hombres por los caminos de la convivencia cordial y respetuosa de poblaciones civilizadas, y por ello, siempre insistió en que todos los medios escritos o hablados que llevarán enseñanzas debían apoyarse y desarrollarse con todas las perspectivas de una Venezuela en búsqueda de su destino cultural, de la cultura nacional que defendió acaloradamente siempre, diferenciándola de la pseudo cultura de formas importadas y de imitaciones bastardas, llegando hasta los extremos de invitar, en una oportunidad “a los más caracterizados voceros de la opinión, como la prensa y aquellas personas de autoridad intelectual, que deben hacer el vacío, a todo lo que ayuno de verdadera cultura y de manera impostora, pretenda llevar el confusiónismo y la desorientación a nuestros sectores sociales, al pueblo, buscando sólo el logro de oportunistas conveniencias”.²⁷

En las Reseñas Bibliográficas de don José Nucete Sardi, se destaca la diáfanidad de las expresiones, sin sombra de mezquindades, con generosa anchura

23 Nucete Sardi, José. Edoardo Crema, “Canto a Bolívar”. Edición de la Asociación de Escritores Venezolanos. 1961. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo XLV. Número 177. Enero-marzo 1962. Pág. 132.

24 Nucete Sardi, José. Jacinto Fombona Pachano, el escritor, el periodista, el hombre. Revista Nacional de Cultura. N° 85. Marzo-abril 1951. Caracas. Venezuela. Pág. 98.

25 Nucete Sardi, José. Alí Lamedada, “El Corazón de Venezuela”. Papel Literario de “El Nacional”. Caracas 31 de diciembre de 1966.

26 Nucete Sardi, José. La Educación Normal, preocupación venezolanista. Revista Nacional de Cultura. N° 39, Julio-agosto de 1943. Pág. 145.

27 Nucete Sardi, José. Nuestra Verdadera Cultura. Revista Nacional de Cultura. N° 39. Julio-agosto de 1943. Pág. 143.

de la nobleza, que por llevarla en la sangre creyó encontrarla en los hombres, la objetividad del sentido orientador y el propósito fundamental de estimular a los Autores, incitar a la buena lectura y cumplir la aspiración suprema de su vida, de contribuir con su propia obra, a la personificación venezolana de la cultura.

La magnética atracción ejercida por la belleza y sus expresiones artísticas sobre el espíritu de Nucete Sardi, lo mantuvieron en emocionante suspenso frente a las bellezas coloreadas de los lienzos y moldeadas en la piedra y en el bronce, y como no pudo vivificarlas con sus manos desgarbadas, las congregó en la historia, para asentarlas con el pincel de gracia, que fue su pluma, en la permanencia impresa de "Notas sobre la Pintura y la Escultura en Venezuela",²⁸ que sin ofrecer la profundidad interpretativa y el dominio técnico para la crítica que posteriormente tendrían las obras de Mario Picón Salas,²⁹ Enrique Planchart,³⁰ de Alfredo Boulton,³¹ tiene los indiscutibles méritos de ser el primer libro que sobre artes plásticas se publica en Venezuela y de ser don José Nucete Sardi, el intelectual venezolano, que después de don Ramón de la Plaza³² se ocupó exitosamente de esta materia.

En consideración a que en 1977 la Galería de Arte Nacional estuvo "trabajando intensamente en la programación de una exposición retrospectiva y documental de la historia de la pintura en Venezuela",³³ la Galería de Arte Contemporáneo logró con la Empresa estatal "Cadafe" la re-edición del libro "Compendio de la Historia de la Pintura en Venezuela"³⁴ del prestigioso maestro don Alfredo Boulton, máxima autoridad crítico-bibliográfica de la pictórica nacional y "el mayor especialista con que cuenta el país en la materia"³⁵ el Concejo Municipal del Distrito Federal y la Presidencia de la República, con acierto y sensibilidad, reproducen obras de pintores, estimamos oportuno re-editar este magnífico ensayo historiográfico de la pintura y de la escultura de Nucete Sardi, con cuyas excelencias obtuvo el "Premio de la Raza 1940" de la madrileña Academia de Bellas Artes de San Fernando.

28 Nucete Sardi, José. *Notas Sobre la Pintura y la Escultura en Venezuela*. Tercera edición aumentada. Ediciones González y González. Caracas. Venezuela. 1957.

29 Picón Salas, Mariano. *La Pintura en Venezuela*. Edición de la Secretaría General de la X Conferencia Interamericana. Caracas, 1954.

30 Planchart, Enrique. *La Pintura en Venezuela*. Imprenta López. Perú-Buenos Aires. Caracas. Venezuela. 1956.

31 Boulton, Alfredo. *Historia de la Pintura en Venezuela*. Tomo I. Editorial Arte. Caracas. 1964.

32 De La Plaza, Ramón. *Ensayo sobre el Arte en Venezuela*. Imprenta al Vapor de "La Opinión Nacional". 1883. Reeditada "Colección de Clásicos Venezolanos". Presidencia de la República. Imprenta Nacional. 1977. Y en *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Caracas. Tip. "El Cojo" I parte. Tipografía Moderna II parte. MDCCCXCV Pág. CLVIII.

33 En la Galería de Arte Nacional, retrospectiva de arte venezolano, evento central de 1977. "El Universal". Año LVII, N° 24.261. Caracas 24 de diciembre de 1976. Págs. 1-3.

34 Boulton, Alfredo. *Compendio de la Historia de la Pintura en Venezuela*. Fotografías de Petre Maxim. Edición Museo de Arte Contemporáneo. CADAFE. Tipografía Cromotip. Caracas. 1977.

35 Ramos, Armando. *El Arte Para Todos*. "El Universal". Año LXVIII. N° 24.628. Caracas. Domingo 8 de enero de 1978.

En la abundosa cosecha literaria de Nucete Sardi la temática de la pintura surge con preponderancia y el comentario bibliográfico o el ensayo de fondo, los desarrolla con ingenio y donosura.

Al comentar Nucete Sardi el folleto "Las Acuarelas de Faldi" publicado por don Manuel Segundo Sánchez "poseedor de cuarenta y siete acuarelas en blanco y negro del pintor italiano Faldi que reproducen asuntos históricos, personajes y escenas nacionales"³⁶ después de elogiar al pintor, que nos abrumó con alardes de Maestro, juiciosamente sentencia "es una contribución más a la historia del desarrollo de nuestra pintura, pues señala la colaboración que algunos extranjeros prestaron al arte de nuestro país".

En la silenciosa geometría de las esculturas y en el llamativo tinte de los dibujos y telas, Nucete Sardi encontró las reacciones anímicas, las influencias percibidas y las proyecciones artísticas y filosófico sociales del hombre, historiadas en la inmortalidad del arte; por ello su admiración vibra con diferente intensidad ante las caricaturas de Leoncio Martínez, de Mariano Medina y se exalta frente a los geniales cuadros del Greco y de los grandes maestros de la pintura de todos los tiempos.

En el ensayo "El Greco en Gante y el tiempo"³⁷ Nucete desborda su capacidad sensitiva y sus dones de escritor y artista para elogiar los cuadros del Greco y considerarle "el pintor moderno que enseña la audacia de deformar para aumentar el poder de sugerir y anuncia así lo que nuestra época llamará expresionismo", revisa los factores influyentes en la pintura del Greco y por este propósito observa las alternativas de eclipses y fama de los artistas y escritores, considerando que, "Entre eclipses y admiraciones el Greco está en el tiempo, en todos los tiempos resurge de los olvidos o de los desconocimientos y siempre los críticos tienen algo nuevo que decir y los artistas que admirar", asentando luego, con la fuerza poderosa de haber sido siempre dueño de su opinión sin coberturas, "La lección del Greco que tiene vigencia en arte por su mensaje humano en el tiempo".

La más importante contribución aportada por Nucete Sardi a la historiografía venezolana de las artes fue: "NOTAS SOBRE LA PINTURA Y LA ESCULTURA EN VENEZUELA" publicada en 1940, donde reunió las noticias conocidas y las obtenidas con su propia investigación, que procesadas con su espíritu de historiador analítico y articuladas con su buen estilo de escritor formalista, constituyeron un conjunto historiográfico organizado, de magnífica coherencia, que indudablemente, tendió un puente de conocimientos pictóricos y escultóricos desde la colonia hasta la fecha de su publicación, puesto que, ese trabajo "solamente se había hecho en forma fragmentaria o inconexa, según afirma Vicente Gervasi.³⁸

36 Nucete Sardi, José. Las Acuarelas Veezolanas del Italiano Faldi. Revista Nacional de Cultura. N° 19. Junio de 1940. Caracas. Venezuela. Pág. 85.

37 Nucete Sardi, José. El Greco en Gante y el Tiempo. Papel Literario de "El Nacional". 23 de octubre de 1966.

38 Gervasi, Vicente. Reseña bibliográfica sobre "Notas sobre la Pintura y Escultura en Venezuela". Revista Nacional de Cultura. N° 19. Junio de 1940. Pág. 157.

Es cierto, que fuera de los comentarios y notas ligeras aparecidas en los periódicos y revistas de la época, como "El Cojo Ilustrado" y los artículos que publicaba desde principios de siglo Jesús Semprúm sobre las artes y la Academia de Bellas Artes,³⁹ no se encuentran informaciones serias sobre el particular.

Sin pretensiones artísticas conceptuales, Nucete Sardi empieza su relación histórica, desde las manifestaciones pictóricas rudimentarias de las culturas indígenas, caracterizadas por las modalidades de forma y aspectos de los instrumentos musicales, la fabricación de las armas, preparación de vasos de arcilla, productos de hilandería y la rica pictografía, de pintorescas variaciones tribales y geográficas; continúa con las características religiosa y retratista de la pintura de los siglos XVII y XVIII, recordando los nombres, perdidos en la memoria, del imaginero caraqueño Antonio Landaeta y del pintor el padre Vicente Rodríguez, autor telas "La Piedad" y el "Santo Cristo de Dolores", y quien por haber instalado "una toma de agua" para calmar la sed de la pobreza, dejó para la consagración popular, el nombre de la esquina de "La Pilita" de Caracas.

Con muy buena secuencia cronológica Nucete Sardi atraviesa los siglos XIX y parte del XX, dejando registrado los hechos más importantes y los nombres más gloriosos que por épocas, escuelas y generaciones le imprimieron rutas de continuidad al proceso evolutivo de la pintura nacional. Todos los esfuerzos y todas las acciones favorables al desarrollo de la docencia de la pintura y de la escultura ejercida por destacados maestros nacionales y extranjeros, son reseñadas con puntualidad y precisión.

Los nombres pioneros de la pintura venezolana, Juan Lovera, los Martínez, Carranza, Cajigal, Carmelo Fernández y los superdotados Martín Tovar y Tovar, Cristóbal Rojas, Sanabria Rivero, Herrera Toro y Tito Salas, entre los muchos ya fallecidos y los de las últimas generaciones, contemporáneos y la mayor parte conocidos por Nucete, son enfocados con palabras sensatas y emocionados conceptos, encerrados en frases elegantes.

A Martín Tovar y Tovar le asigna elevada representación en la pintura histórica "su técnica es precisa, firme, verismo, drama americano y penetración psicológica se encuentran en sus lienzos históricos y en sus retratos. Sus cuadros épicos son historia con color.

Reconstruyen epopeya, al colorido natural, armonioso, únese el dibujo correcto".⁴⁰

Para Nucete Sardi, Arturo Michelena fue el pintor de la serenidad, y así reconoce, con frases que parecen sacadas de un poema que no escribió nunca "Serenidad azul de la mañana galilea en la Repartición de los panes; apostólica noche de La Cena, que aclaran estrellas candidas por el ventanal, derramando luz lejana sobre albos manteles presididos por la barba nazarena mientras entre los discípulos —figuras inconclusas— se retuerce uno en prólogo de remordimientos; pasión de Pentesilea —torsos de amazonas sobre tumultos de caballos y dardos: Leda y el Cisne, magnífica paganía en blanco y rosa— ánfora de carnes,

39 Semprun, Jesús. La Academia Nacional de Bellas Artes. El Cojo Ilustrado. Año XVI. N° 377. 1 de setiembre de 1907. Pág. 510.

40 Nucete Sardi, José. Notas sobre la Pintura y la Escultura en Venezuela. Ediciones González. Ob. cit. Pág. 50.

albura de alas y aquel retrato ecuestre del Libertador que se conserva en el Capitolio de Valencia, de maravillosa serenidad en el colorido, de fuerza admirable en el dibujo y armoniosa composición, que es una de sus obras magistrales”. Sublimiza la prosa ante la tela “La Madre Joven”, tela sin violencias, rosa suave, serenidad lograda” y frente al cuadro “El Niño Enfermo” se siente samaritano para decir “suaviza el dolor de la figura de esperanza que es el médico”.⁴¹

En la pintura de Cristóbal Rojas, Nucete Sardi relaciona las vicisitudes de la vida del pintor y su obra; advierte “repercusión de su espíritu y su vida —crispaciones de inquietud y dolor del artista que luchó bravamente en quiebra de esperanzas— su vida rota por enfermedad y miseria. Fracaso de sueños”. Cristóbal Rojas, dice “es gran pintor de inquietudes y dolorosas realidades, aún cuando se serene por caminos líricos, y como epígrafe para la sensibilidad de la obra se podría señalar: Cristóbal Rojas o el dolor.”⁴²

Es un admirador del “pintor doliente” Carlos Rivero Sanavria, quien venciendo la parálisis que le involucra el cuerpo, se fortaleció en la adversidad porque “el dolor y la muerte no aparecen en sus telas, no hay tormentos en sus lienzos, sino gracia y alegría”.⁴³

A Tito Salas lo considera con justicia “el pintor de la epopeya bolivariana y uno de los grandes pintores historiadores de todos los tiempos”.⁴⁴

Por el libro de Nucete desfilan, con bien ganada aureola de gloria y de fama los pintores de ayer y de hoy, teniendo para todos el juicio preciso y la apreciación certera, que sin asumir las condiciones de críticos del arte, expone la sensibilidad y emoción de un hombre que sintió la pintura y las artes plásticas con alma de poeta y catadarua de escritor de su tiempo.

Precisamente Nucete Sardi tenía ideas muy claras sobre las condiciones necesarias para ser crítico de arte, ya sea la pintura, la música o la escultura, se requiere, decía, ser artista de estas especies o por lo menos, así como estos deben conocer muy bien todas las menudencias de su oficio, el crítico tiene que saber de ello, aunque lo deseable es que el crítico de arte sea a su vez artista, el mejor crítico de la pintura, es el pintor mismo.

Lo docencia en la pintura, desde las rudimentarias escuelas de dibujo de la vida colonial hasta la Academia de Bellas Artes, las Escuelas Contemporáneas, la Primera Exposición de Bellas Artes realizadas en el Café Avila el 28 de julio de 1872, la activa y exitosa participación de la mujer venezolana en las artes plásticas y el desarrollo docente de estas, en la cual el propio Nucete Sardi, tuvo activa participación como Director de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación durante los años 1940-1945 y luego como Profesor de Historia del Arte y Profesor de Historia de la Cultura de la Escuela de Artes Plásticas de Caracas, son aspectos del arte venezolano, revisados y juzgados con sencilla imparcialidad.

En cuanto a la escultura, observa Nucete la falta de paralelismo evolutivo entre la pintura y la escultura, mientras la primera crecía en ritmo continuamente

41 Nucete Sardi, José. Notas sobre la Pintura y la Escultura en Venezuela. Ob. cit. Págs. 73-74.

42 Nucete Sardi, José. Ob. cit. Pág. 76.

43 Nucete Sardi, José. Ob. cit. Pág. 82.

44 Nucete Sardi José. Ob. cit. Pág. 138.

progresivo la segunda los hizo a pasos cortos y con estaciones muchas veces prolongadas.

Actualiza la figura del tallador de madera Juan Bautista González asomándose en los albores de la escultura nacional, señala las primeras andanzas con la modelación de bustos de próceres, y con sentir bolivariano y reminiscencia merideña destaca que “el primer monumento que se levantó al Libertador en el mundo se erigió en Mérida en 1842” hecho en greda merideña por Pedro Celestino Guerra.⁴⁵

A partir de 1874 y por algún tiempo Eloy Palacios ocupó el primer plano de nuestra escultura, habiendo sido, según Nucete “el más logrado de los escultores venezolanos de una época”;⁴⁶ luego suenan en “esta crónica de nuestro mundo artístico” los hombres y mujeres que en diferentes épocas han dedicado sus esfuerzos y esperanzas en modelar la belleza en la frialdad de la piedra y el metal.

Andrés Pérez Mujica, “con gran sentido pictórico”,⁴⁷ Rafael Blanco Vera “caso de precoz genio artístico”,⁴⁸ Francisco Narváez “representante de una etapa del movimiento artístico venezolano”⁴⁹ y Alejandro Colina “realizador devoto de un arte con sello autóctono”⁵⁰ son artistas representativos de la escultura nacional, que con otros, reciben elogios con todo el fervor nacionalista de don José Nucete Sardi.

La presencia de las artes plásticas de la Provincia, el desarrollo de las Escuelas de Artes Plásticas y Artes Aplicadas de Caracas y de las Exposiciones de Pintura y de Escultura han sido considerados factores importantes en el proceso evolutivo de nuestras Artes.

El libro “Notas sobre la Pintura y la Escultura en Venezuela” le mereció al poeta Gervasi ser considerado “sin duda alguna el mejor aporte que se ha hecho para el más amplio conocimiento del desarrollo de dichas artes en el país” y al mismo tiempo demostrativo de “las cualidades de indagador histórico, crítico y magnífico escritor”⁵¹ que fue don José Nucete Sardi.

La segunda edición del libro de Nucete Sardi, aparecida en 1950, motivó un imparcial y ajustado comentario bibliográfico de Eduardo Arroyo Alvarez Lameda⁵² quien escribe “puesto que no se trata de una tumultuosa relación de nombres y fechas, sino de un relato orgánico, bien llevado, salpicado de notas biográficas importantes para juzgar la época y la emoción de la obra” y al hablar de la imparcialidad de los juicios del Autor, destaca “la ausencia de rechazo o inclinación por escuelas artísticas algunas “porque a Nucete le interesaba “la expresión del arte lograda por medio del color y línea” y luego dejar caer estas frases, que compartimos plenamente, porque tienen el sabor de un buen veredicto “Siendo de Nucete Sardi una crítica expositiva y no dogmática y conceptual, su ensayo

45 Nucete Sardi, José. Ob. cit. Pág. 66.

46 Nucete Sardi, José. Ob. cit. Pág. 68.

47 Nucete Sardi, José. Ob. cit. Pág. 86.

48 Nucete Sardi, José. Ob. cit. Pág. 88.

49 Nucete Sardi, José. Ob. cit. Pág. 90.

50 Nucete Sardi, José. Ob. cit. Pág. 90.

51 Gervasi, José. Ob. cit. Pág. 157.

52 Arroyo Alvarez, Eduardo. Nucete Sardi, José “Notas sobre la Pintura y la Escultura en Venezuela”. Revista Nacional de Cultura. N° 85. Marzo-abril. 1951. Caracas. Venezuela. Pág. 266.

se concreta a señalar hechos, exponiendo las causas donde estos pudieron originarse, y al indispensable resumen o balance de la trayectoria que hemos cumplido”.

Posteriormente a su valioso libro, pocas veces mencionado, Nucete Sardi seguiría atento al movimiento pictórico venezolano y así publica en 1968 una nota bibliográfica sobre “La Pintura en Venezuela” de don Alfredo Boulton⁵³ quien “ha recogido con verdadera devoción de investigador todo lo relativo a ese mundo alucinante del arte y cita los trabajos de todos los que en alguna forma hemos estudiado y divulgado nuestro proceso artístico rico y maravilloso, no sospechado por muchos” y también comenta con su temperamento artístico y su criterio sano, la obra de Rafael Monasterio.⁵⁴

En funciones diplomáticas, docentes y ejecutivas al servicio de la Nación venezolana; en los cargos de alta responsabilidad en la Academia Nacional de la Historia y en la Asociación Venezolana de Escritores, en instituciones culturales y sociales, en el periodismo, en la tribuna, en fin, en todas partes don José Nucete Sardi dejó la fresca imagen de su refulgente personalidad, de su alegría de vivir, en constante permanencia de cordialidad.

Su jerarquía intelectual, la pulcritud moral en su vida pública y privada y su hombría de bien les fueron reconocidos en homenajes, condecoraciones y en el afecto y devoción de su esposa doña Julia Salas Ruiz de Nucete Sardi, de sus hijos políticos, nietos, familiares y amigos y en la inmensa estimación, sin sombras y sin interrogantes, de la colectividad venezolana.

La amenaza filosófica del ser o no ser, se materializa para disputar en recia lucha, la complejidad biológica de don José Nucete Sardi, y al ser vencida su resistencia orgánica por la insuficiencia renal crónica,⁵⁵ se desploma el hombre el doce de noviembre de mil novecientos setenta y dos, provocando con su desaparición, torbellinos de penas y llantos en la familia Nucete, vacío de presencia en la Academia Nacional de la Historia, que lo exterioriza de inmediato con un sentido acuerdo de duelo;⁵⁶ pérdida irreparable de las letras venezolanas grita “El Universal”⁵⁷ de Caracas; se recordará siempre “como un hombre sin dobleces y porque fue ancha, noble y rendidora su labor creadora” proclama “El Nacional”⁵⁸ de la misma ciudad, y por toda Venezuela, se extiende un doloroso sentir de ausencia.

Sacudidas de conciencia, vibraciones del alma y ordenanzas del corazón en la justipreciación de las virtudes, que en don José Nucete Sardi perduran en la vivencia del escritor nacionalista y del académico esclarecido, que regresa esta tarde en culminante apoteosis, metido en el maravilloso espesor de la pintura, cargando a costas el valioso fardo de su obra historiográfica, crítica bibliográfica y literaria, que ejemplariza en la lección y resplandece en la cultura.

53 Nucete Sardi, José. La Pintura en Venezuela de Alfredo Boulton. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo II. Octubre-diciembre 1968. N° 204. Pág. 579.

54 Nucete Sardi, José. La Obra de Rafael Monasterio. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo LIII. Enero-marzo 1970. N° 210.

55 Copia certificada de la Partida de Defunción de José Nucete Sardi expedida por el Jefe Civil de la Parroquia Candelaria del Departamento Libertador del Dtto. Federal.

56 Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo LV. N° 220. Octubre-diciembre 1972. Pág. 545.

57 El Universal. Año LXIII. N° 22.781. Caracas 13 de noviembre de 1972. Pág. 1.

58 El Nacional. Año XXX. N° 10.492. 13 de noviembre de 1972. Pág. 1.